

# Memorias colectivas en España: tipos ideales y discursos públicos que reconstruyen el pasado de la dictadura/transición<sup>1</sup>.

En la presente ponencia<sup>2</sup> hicimos el esfuerzo de analizar la relación entre memorias colectivas y medios de comunicación en España. Hemos querido verificar en qué medida los medios proponen un determinado debate socio-político sobre el pasado. Nuestro enfoque intenta describir cómo los discursos mediáticos sobre los acontecimientos históricos relacionados con la dictadura y la transición política española son apropiados por los distintos públicos, que abordamos empíricamente desde una tipología de ocho grupos de discusión ideales. Dichos grupos corresponderían a otros tantos tipos de públicos según el entorno sociopolítico, la cohorte generacional y el grado de politización.

Parecería obvio que las generaciones condicionan si las memorias colectivas son *mediadas* o *vividas*<sup>3</sup>. Los sujetos más jóvenes, al carecer de experiencia vital sobre el pasado, recrearían este último de forma *mediada*. Respecto a un pasado traumático, apenas transmitido generacionalmente, las cohortes más jóvenes recurrirían sobre todo a los relatos mediáticos más extendidos. En segundo lugar, los públicos harían diferentes lecturas del pasado según estén politizados o no; es decir, si participan o participaron en partidos, sindicatos y organizaciones cívicas. Y, por último, las memorias colectivas estarían condicionadas por el posicionamiento oficial u opositor de los públicos, según se hubiesen mostrado a favor o en contra, tanto del franquismo como de la transición.

Intentando aplicar a Halbwachs (¿cómo no?) llamamos a estos tres factores (generacionales/políticos/geográficos-contextuales), marcos sociales de la memoria

---

<sup>1</sup> Ponencia basada en: Carriço Reis, B. (2009) De la dictadura a la democracia; recuerdos y olvidos de la transición política española. Medios de comunicación y reconstrucción de la(s) memoria(s) colectiva(s) en España. Disertación de doctorado no publicada. Madrid; Universidad Rey Juan Carlos y São Paulo; Pontificia Universidade Católica.

<sup>2</sup> Sampedro, V. y Carriço Reis, B. (2009, noviembre) Memorias colectivas en España: tipos ideales y discursos públicos que reconstruyen el pasado de la dictadura/transición, ponencia presentada en el **II Simposio de Memoria, Narración y Justicia. Los usos políticos de la memoria**, Madrid, España.

<sup>3</sup> Adaptamos así los conceptos desarrollados por V. Sampedro (2004b) en relación a las *identidades mediáticas* (influidas de forma determinante por los marcadores identitarios presentes en el discurso de los medios) y las *identidades mediatizadas* (fruto de la interpretación y negociación de los públicos a partir del contenido de los medios de comunicación convencionales).

colectiva de segundo orden. Pronto percibimos que los marcos sociales de primer orden que el maestro francés señaló en su obra (familia, religión y clase) pertenecían a una macro-teoría muy difícil de operacionalizar. No es casualidad que apenas existan aplicaciones empíricas y sistemáticas de este autor. Sus marcos estaban implícitos en los discursos que analizábamos y como tales los hemos señalado y debatido. Pero, al fin y al cabo, los marcos sociales de segundo orden daban más y mejor cuenta de la especificidad del caso español.

Introducido el tema, lo discutiremos de la siguiente forma; en primer lugar, abordamos el rol que juegan los medios de comunicación en los procesos de socialización de la memoria colectiva, frente a otras instancias socializadoras hasta ahora más valoradas y estudiadas. A continuación nos centramos en la ficción histórica que vehicula la televisión, como formato híbrido, a medio camino entre la información historiográfica y el entretenimiento de la cultura popular. No en vano, empleamos como estímulo de los 32 grupos de discusión naturales con los que trabajamos un capítulo de una de las series televisivas de mayor audiencia, *Cuéntame lo que pasó*. En un tercer momento exponemos como identificamos ocho tipos ideales de memoria colectiva para el caso español que tenían asociados diferentes discursos públicos. Finalmente, en el último epígrafe, reevaluamos como los conceptos de marcos sociales que aplicamos empíricamente (centrales en nuestro estudio), nos permiten determinar como se conforman las memorias colectivas en España.

### **1. Socialización y memoria colectiva. Justificación de las elecciones metodológicas.**

El estudio de cómo los medios de comunicación representan el pasado ha recibido muy poca atención académica. Los escasos intentos pueden englobarse en dos tradiciones analíticas. La primera identifica y reelabora discursos y prácticas históricas de carácter elitista. Los autores tienden a centrarse en actores, textos e instituciones de carácter oficial (aunque sean de carácter heterodoxo) y de algún modo institucionalizado (aunque sea precario). El enfoque prioritario atiende sobre todo a cómo, los periodistas y los políticos, elaboran y difunden un discurso sobre determinados hechos históricos que se consideran relevantes para el presente. Esta aproximación la comparten la sociología y la ciencia política que indagan los procesos “formales” de reconstrucción del pasado en la esfera pública. Los historiadores, por su parte, han asumido esta tarea

pero debatiéndola de forma críptica, como corresponde a un debate académico y endogámico.

La segunda tradición de la que hablábamos se inscribe en los estudios de los efectos mediáticos. Con otros autores creemos que incurre en un enfoque en exceso psicologista. Desvincula los sujetos de sus contextos de recepción (y antes de socialización) mediática, analizándolos de forma individual y bajo una relación causa-efecto: estímulo mediático - respuesta cognitiva. Se trata, en el fondo, de aproximaciones con claro sesgo conductista, aplicado tanto a la información como al entretenimiento. En versiones más actualizadas se tiende a asumir “la teoría de la motivación y de la emoción en general” (Zillmann y Bryant, 1996). Los autores se centran en determinar los efectos generados por la exposición a los medios o registran los consumos mediáticos como generadores de determinadas gratificaciones.

Ya nos alertaba Morley (1986) del riesgo de esta orientación, cuando criticaba a los estudios de comunicación (también a determinados estudios culturales) por estos reduccionismos. Para superarlos, proponía una visión holística que contemplase a la vez una semiología del texto/imagen y de las condiciones sociológicas inherentes a la recepción y al contexto. Este era el modo de atender a la vez a una realidad micro (específica de cada realidad analizada) y macro (del contexto social donde se produce el consumo mediático). Ya que «cada forma de entretenimiento es construida y funciona en un contexto social y histórico específico» (Ang, 1985: 19).

Conscientes de estas aportaciones, intentamos dar un modesto paso al justificar en teoría y abordar con empiria los objetos-sujetos de nuestro estudio y construyendo una metodología propia. Partimos de la cultura popular -la televisión como medio hegemónico- y analizamos conversaciones sociales en contextos naturales y grupos de discusión auto-reclutados. El texto-objeto de análisis es una serie de ficción histórica de enorme éxito, y que tomamos como punto de arranque para abordar el rol mediático en la formación de memorias colectivas. El sujeto es (no podría no serlo) colectivo: no los individuos, sino los públicos que (re)crean el relato mediático, entre otros muchos, y solapado con otras experiencias directas o mediadas.

De hecho, como punto de partida nos proponíamos identificar las memorias colectivas populares que se han desarrollado en dependencia, en oposición o al margen de las elites, incluidos los investigadores de la memoria colectiva<sup>4</sup>. Nuestra reflexión se apoyaba en propuestas previas sobre el régimen de visibilidad y representación identitaria en los medios. Distinguíamos dos procesos, de normalización y marginación, que daban lugar a varias identidades no excluyentes.

### **Cuadro 1. Identidades Mediáticas.**

<b>Normalización</b>	<b>Marginación</b>
<i>Identidad oficial:</i> representaciones institucionales	<i>Identidad popular:</i> circula como vox pop
<i>Identidad hegemónica:</i> Incuestionable sin costes. Forma parte de normas, valores y modelos sociales asentados.	<i>Identidades Minoritarias:</i> - <i>Marginales:</i> excluida de la representación institucional (oficial) y de las costumbres y normas legitimadas (hegemónicas) - <i>Opositoras:</i> cuestionan las representaciones dominantes y las etiquetas identitarias normalizadas.

Fuente: Sampedro; 2004a y 2004b

El debate teórico, sobre el paso de la ideología a las identidades en las memorias colectivas, nos indicaba la pertinencia de barajar, al menos, las etiquetas de identidades oficiales y opositoras; así como el objetivo final de debatir nuestros resultados a la luz de los procesos de normalización o marginación de los imaginarios colectivos.

Aún desconociéndolas, nos parecía que las identidades populares (asentadas en unas memorias colectivas aún por descubrir) podrían ser las más representativas (aunque descartásemos y no nos arroguemos ahora, ninguna representatividad estadística de los grupos analizados). Más allá del mero registro de discursos sociales, intentamos alcanzar tipos ideales que condensasen el material tan heterogéneo y confuso con el que nos enfrentamos: discursos propios y ajenos; vividos, mediados y mediáticos cuyo significado cobraba sentido en el proceso de negociación del pasado inscrito en su

<sup>4</sup> Adaptamos de nuevo a las herramientas conceptuales formuladas por V. Sampedro (2004b) respecto a las identidades, según los procesos de normalización o marginación, de modo que frente a las memorias oficiales consideramos también la existencia de identidades populares o minoritarias. Siendo así que la memoria oficial se transformaría en hegemónica y las populares en marginales u opositoras.

dimensión socio-política y, no menos importante, en un momento personal y colectivo concreto. Nuestro trabajo de campo precedió en un par de años al debate de la Ley de Memoria Histórica de 2007.

A pesar de nuestra orientación académica, Ciencias de la Comunicación, concebimos los medios actuando en un entramado complejo y de forma indisociable con otros agentes de socialización, en los procesos con los que los públicos reconstruyen las imágenes del pasado. La relevancia de esta orientación está a la orden del día. El primer número de 2009 de *Political Communication* es una edición especial que propone revisar los agentes clásicos de socialización (familia, escuela, medios, grupo de pares) y verificar como se interrelacionan en la socialización política.

Algunos autores destacan que las dimensiones demográficas, ideológicas y de estructura social deben tenerse en cuenta en las consecuencias socializadoras de los medios en la comunicación política (McLeod y Shah, 2009: 5). Lo que está en sintonía con los marcos de generación, politización y entorno sociopolítico que han acabado orientando nuestro análisis. Evitamos así también el enfoque mediocéntrico de los modelos de efectos, que presuponen que los medios desplazan o reemplazan a otros agentes de socialización y que por sí mismos producen siempre un impacto generalizado en las audiencias. El concepto de públicos desafía esa lógica uniforme. En la era de la segmentación mediática y del público activo más bien hay que replantear la cuestión. Del fatalismo pasivo que implica el ¿qué hacen o pueden hacer con nosotros los medios?, quizás podamos reconocer qué están haciendo los públicos con los medios y, ¿por qué no?, de paso proponer al lector nuevas lecturas y prácticas comunicativas.

En esta perspectiva la suma de «las formas de socialización son la sociedad en acto» (Watier, 2003: 25). Los grupos de discusión naturales con los que trabajamos (re)articulan discursos ya socialmente construidos, expresando aspectos reveladores de la propia socialización de cada grupo. Los procesos de mediatización, como procesos de reconstrucción de memoria colectiva, necesitan condiciones previas que dependen de otras instancias de socialización para cobrar sentido.

Como adelanto de las conclusiones sustantivas podemos señalar que los medios cobran sentido según la familia: el primer marco social de la memoria (de primer orden) que

señalaba Halbwachs. Pero lo importante era el grado y sentido de la politización de dicha familia. Los entornos familiares servían de transmisores en los procesos de inculcación/socialización de las memorias de la dictadura y transición a los grupos de jóvenes. Como factores adicionales a la politización familiar, destacaban otros que guardan íntima relación con ella: a) la conversación familiar, b) los conocimientos previos, y, sólo en última instancia, c) el consumo mediático.

Pero los “textos” donde parece adecuado examinar esta posibilidad de socialización del pasado, no son ni los documentos oficiales, ni los discursos institucionales, ni siquiera la información política convencional, que apenas penetran en los colectivos analizados.

## **2. Ficción histórica y televisión: rasgos institucionales de los medios como vehículos de la memoria colectiva.**

El estudio de los relatos mediáticos, como puesta en escena y vehículo de transmisión de valores e informaciones, ha enfrentado serias resistencias para ser analizada por la comunidad académica. Los estudios pioneros de Philip Elliott y colaboradores (1983) ya hipotetizaban que la televisión regula los discursos públicos, define la agenda de debate y su relevancia cognitiva. Dichas propuestas no sufrieron grandes avances. Las contribuciones más relevantes surgen del trabajo seminal *Watching Dallas* de Ien Ang (1985). La aportación conceptual más interesante probablemente sea el concepto de “noticias blandas” (soft news) de John Tulloch (1990). Este autor propone reinterpretar las noticias y la ficción más allá de sus respectivas funciones limitadas a la información y al entretenimiento. La expansión de los géneros y subgéneros de ficción han acabado constituyendo espacios “informativos” propios y se han hibridado con los noticiarios convencionales (1990: 31-57).

Según Stuart Cunningham, la representación histórica en la televisión, como epifenómeno (representación singular y puntual), ante todo persigue despertar la nostalgia y enturbia aún más la relación entre pasado y presente (*cit. in* Tulloch, 1990: 91). Los trabajos empíricos más actuales señalan cómo el consumo preferente de programas de entretenimiento genera en las audiencias una visión político-social más optimista que la información propiamente dicha (Romer, Jamieson y Pasek, 2009: 77). Estos mismos autores hablan de un uso preferencial de la televisión por parte de los

jóvenes con fines de entretenimiento. Al tiempo que señalan que los segmentos más politizados muestran un consumo de contenidos noticiosos mayor. Su lectura, por tanto, será más crítica y negativa.

La ficción histórica y la propia historiografía como disciplina académica enfatizan e intentan formular un relato “coherente” (Collingwood, 2004). Pero como apunta Pierre Sorlin (1985), en referencia al “film histórico”, lo que los públicos encuentran son meras “huellas”, imágenes que conectan el presente y el pasado, haciendo este último “legible” ante los nuevos públicos.

En esta línea, concebimos la serie *Cuéntame...* como generadora de una “ilusión de realidad”, percibida por los públicos como construcción pero a la vez reconocible en sus vidas cotidianas (Ang, 1985: 38). En términos clásicos de Raymond Williams, la “estructura de sentido” que generarían los públicos al apropiarse de los textos culturales debe encajar con la propia realidad. De otra forma comporta un serio problema empírico para la recepción (Ang, 1985: 37). La solución más común en estos casos es que la ficción se constituya en mero estímulo emblemático-emocional, a costa de las aportaciones informativas (Feld, 2002).

La serie que empleamos como estímulo de los grupos de discusión, al ser de gran éxito, necesariamente ofrece una visión consensual para no ahuyentar a ningún segmento del público. Además, encubre tensiones (no todas, las más fuertes) y recurre sobre todo a un discurso oficial (no monolítico, sino con fisuras), al estar programada en RTVE: institución político-cultural clave en el régimen franquista, la transición y el presente. No son rasgos o críticas que señalemos nosotros, sino los grupos más politizados en posiciones opositoras.

Las investigaciones ya canónicas de Batson y sus colaboradores (1997) concluyen que si un grupo estigmatizado se encarna en un personaje de ficción televisiva de forma positiva, esto mejora la imagen del grupo que representa. *Cuéntame...* podría funcionar como otra serie histórica de gran trascendencia *Holocausto* que enfrentó a los alemanes con los traumas de su pasado. Otro clásico contemporáneo, como Todd Gitlin (1986: 3), al referirse a este último programa señalaba su carácter excepcional en la parrilla de las televisiones germanas y le atribuye haber reforzado las identidades nacionales,

sirviendo de espacio de circulación preferencial de versiones “mainstream” del pasado. Estas tesis se ven confirmadas en nuestro estudio: la identidad republicana, al estar presente de forma muy marginal en la serie, tampoco surgió en la inmensa mayoría de las lecturas realizadas por los grupos de discusión. La única excepción son los públicos con mayor grado de politización crítica. Señalan ausencias, denuncian estigmatizaciones... y se reivindican como portadores de una identidad republicana que perciben como marginada o desacreditada.

Entre los contados intentos para sistematizar los rasgos mediático-discursivos de los relatos sobre el pasado, destaca el intento de Jean-Franklin Narodetzki (2008). En referencia al Mayo del 68, este autor afirma que el discurso oficial ha atenuado los posibles efectos de aquellos acontecimientos históricos con cuatro mecanismos:

1. Condensación, mediante procesos institucionales que reducen el pasado a un mínimo de referencias.
2. Desplazamiento o despolitización de los acontecimientos, interpretándolos sólo en el plano del cambio de mentalidades
3. Estereotipación, que reduce la diversidad de los acontecimientos colectivos a meros tópicos.
4. Elaboración lineal que zanja la complejidad del pasado en un discurso simplificado y presentado como definitivo, de forma que inhibe el debate social.

Tras el estudio que hemos realizado, retomamos algunas de estas aportaciones y las ampliamos. Concluimos que la función de los medios, en general, y de la ficción televisiva, en particular, respecto a las memorias colectivas se caracteriza por los siguientes atributos. *Los medios ritualizan los procesos de negociación y apropiación del público, haciendo circular versiones de pasado, de carácter minimalista y presentista. En contadas ocasiones estas versiones se transforman en memorias sociales; es decir, en verdadero objeto de debate de la esfera pública. Esto ocurre, porque los medios despliegan narrativas que enfatizan la proximidad y recurren a la analogía entre el presente y el pasado; ofreciendo de este modo una visión incompleta, anecdótica; preferentemente emocional y en cierto modo apolítica.*



Los medios convencionales establecen una función de ritualización y tono conmemorativo del pasado. Siguiendo los calendarios institucionales, el discurso se normativiza en torno a fechas en las que los portavoces institucionales exaltan (o exorcizan) el pasado a través de ritos oficiales. De esta manera, tanto el periodismo como la ficción televisiva normativizan el recuerdo: lo normalizan, amputan la posible pluralidad interpretativa del pasado y encuadran a este último en un marco de valores y narrativas, que sólo los grupos opositores detectan y cuestionan. Esto era posible por su alto grado de politización y la consiguiente capacidad para alejarse de las versiones canónicas de la dictadura y la transición. También aportaban otros momentos históricos álgidos, que para ellos cobran significado al margen del calendario mediático que conmemora la historia.

Cuando los medios hacen circular una determinada visión del pasado, ofrecen al público un material susceptible de ser apropiado y negociado, transformando la memoria histórica en memoria colectiva. En esta tesis sostenemos que el término de memoria *histórica* resulta tan abstracto y ambiguo, que al final los investigadores (nosotros incluidos) han sido incapaces de identificar los discursos concretos que la objetivan. De hecho, los grupos de discusión enunciaban varias memorias *colectivas*: plurales, distintas y hasta contrapuestas. La memoria *social* surgiría cuando estas diferentes versiones del pasado se articulan como diálogo social en la esfera pública.

Según nuestros resultados, la memoria histórica española muestra los atributos de una memoria oficial, que al no reconocer las memorias de los colectivos marginados en el pasado y en el presente, no es capaz de alcanzar el estatus de una memoria social propiamente dicha. La memoria histórica no sirve para alimentar un debate público relevante para todos los colectivos implicados en su legítima disputa. No satisface ni contenta a ninguno de los grupos politizados que hemos analizado. Los colectivos opositores la consideran demasiado light (contemporizadora con la dictadura y su legado) y los colectivos portadores de versiones oficiales del pasado denuncian que la serie *Cuéntame...* “exagera” los rasgos autoritarios y represivos del franquismo y la transición.

Consciente de estas contradicciones y aplicando las rutinas de la producción audiovisual, la ficción histórica adopta una lógica minimalista: icónica y episódica.

Reproduce formulaciones precarias en referencia a los actores y a los acontecimientos imprescindibles. De modo que los públicos sin conocimiento histórico preciso (podría ser mínimo, pero está ausente en la mayoría de los grupos analizados), revelan una incapacidad considerable para entender el pasado y atribuirle un significado en la actualidad.

De ahí que, la televisión adopte una perspectiva presentista. Los hechos pasados son enunciados en términos que legitiman el presente. Lo cual explica que los colectivos no politizados fuesen incapaces de diferenciar de forma contundente entre el régimen dictatorial y el democrático. Los portadores de discursos oficiales consideran la democracia como fruto de la evolución natural del franquismo y los grupos opositores apenas señalan diferencias sustantivas entre ambos regímenes. De este modo se revela que los medios convencionales aceleran la percepción temporal (los hiatos de sus narrativas históricas se implantan como silencios o vacíos en el discurso social) y bloquean la revisión del pasado, privando a la mayoría de los públicos de capacidad retrospectiva.

Además de presentista, la ficción histórica se enuncia a través del relato de la proximidad. Busca implicar a los espectadores enfatizando el ámbito cotidiano, pasado y presente; ya que esta cotidianidad mantiene más continuidades que el ámbito institucional y establece puentes más accesibles con la audiencia: sólo precisa de un conocimiento experiencial (vivido o mediado) para ser aprehendido. La proximidad con las audiencias se alcanza estableciendo o forzando analogías entre el pasado y el presente; subrayando, por tanto, más las semejanzas que las diferencias entre la dictadura y la democracia, y sugiriendo, de paso, la continuidad “natural” entre ambos regímenes. El discurso mediático convencional sobre acontecimientos recientes como el analizado, en suma, erosiona más el recuerdo de la realidad histórica, de lo que ayudan a reconstruirla (y, menos aún, a rebatirla).

Sólo los grupos de discusión con experiencia personal propia de los hechos históricos (memorias vividas) o los portadores de memorias mediadas de tono crítico se mostraron capaces de identificar y denunciar el carácter incompleto y anecdótico de la versión de pasado que presenta *Cuentáme...* Percibían las discontinuidades y los vacíos de la serie, recurriendo a su conocimiento experiencial, ya fuese vivido o mediado por otras

instancias socializadoras. O bien apelaban a relatos audiovisuales alternativos y más minoritarios. Señalaban, además, el enfoque anecdótico (en el sentido de trivial o banal) de la cotidianidad guionizada en la serie, y se quejaban de que la trama emocional primase sobre la trama política.

En esta línea uno de los hallazgos que consideramos más interesantes es la identificación de los cambios experimentados por las mujeres y en las relaciones de género desde la dictadura. Este era el cambio social más destacado, en relación a la democracia. Fue una observación generalizada en los grupos con más desconocimiento histórico y menor grado de politización. El énfasis televisivo en lo cotidiano y lo emocional, al menos despertaba esta conciencia política, aunque limitada a la política de las identidades, que no de las ideologías.

En buena lógica, eran las mujeres, de cualquier edad y condición, las primeras en destacar el cambio de status y roles femeninos. Constituía así casi el único punto de arranque para enunciar incipientes críticas al franquismo. Dichas consideraciones se formulaban al margen de referencias al estatus de la mujer en la II República y en tiempos más actuales, en comparación crítica con los países más desarrollados del entorno. Esta observación cobra relevancia a la luz de las palabras de Eduardo Ladrón de Guevara, guionista principal de la serie y un sujeto muy politizado en los grupos antifranquistas. En conversaciones mantenidas con él, afirmaba haber tenido que luchar para que la serie adquiriese contornos políticos y haber recurrido a la trama familiar - y a los muchos personajes femeninos que perfiló - para asegurar altos índices de audiencia. Lo que era un imperativo económico en principio en contradicción con una televisión pública (Caffarel, 2006), también tenía un claro impacto político. Pero con dificultad puede calificarse a *Cuéntame...* de serie feminista. Ni valoriza los momentos históricos claves en el feminismo español, ni aporta claves para una evaluación crítica de la condición femenina actual.

Los resultados hasta ahora presentados pueden integrarse en una misma perspectiva teórica. Desde una visión neoinstitucional (Sampedro, 2000a, cap.6), las variables fundamentales que condicionarían la ficción televisiva de la historia son tres: a) la relación que las cadenas o emisoras guardan con el mercado y el sistema político; b) la cultura política de la audiencia, que a su vez influye en, y es influida por, c) las

tradiciones y convenciones sobre los formatos de los programas o el rol de los profesionales de los medios respecto a los públicos<sup>5</sup>.

En suma, los rasgos de la ficción televisiva que hemos venido señalando responden a imperativos de mercado y de encaje institucional. La ritualización se ajusta a los calendarios conmemorativos. La descontextualización es el paso previo para imprimir un presentismo, que se formula en términos icónicos y con un carácter de epifenómeno, con relatos puntuales e incompletos que permiten una reconstrucción acorde también con las lógicas de audiencias. La televisión convencional tensiona fracturas sociales y conflictos hasta donde los públicos acepten las rupturas (cifras de audiencias) y el entramado institucional lo integre (en formatos y parrillas de programación).

Una vez resumidas la dimensión político-económica y las lógicas del formato televisivo, nuestro próximo paso se ocupará de las lecturas de los públicos. Más allá de las ambiciones propias de la semiótica social, intentamos testar dos hipótesis que con el tiempo han devenido en contrapuestas. Y que hacen referencia al papel de los medios en el entramado institucional responsable de gestionar el imaginario colectivo con el que los españoles transitaron de la dictadura a la democracia.

Las versiones más difundidas, oficiales y consensuales, hablan de la compatibilidad entre una democracia pactada por elites. Pero autores más recientes adoptan una postura mucho más crítica, haciendo además referencia explícita al rol jugado por RTVE:

«En las postrimerías del franquismo, la televisión se había convertido en el medio más eficaz de reducir el pasado a un papel de mera diversión. Cualquiera que fuese su forma de expresión, su objeto o su utilización, le estaba vetado reavivar el recuerdo colectivo de la guerra fratricida. La amnesia de los españoles (o por lo menos de la mayoría de ellos) era un requisito esencial para la supervivencia del régimen, para su viabilidad futura. Y más aún si tenemos en cuenta que las generaciones que no habían conocido directamente las atrocidades del conflicto y del que a penas tenían representaciones, estaban en estado de rebelión casi permanente desde 1956. Convenía por lo tanto, evitar en lo posible el añadir a sus ansias de libertad, toda voluntad de revancha» (Durán, 2008: 40).

---

<sup>5</sup> Véase el número especial de *Political Communication*, 23 (2), abril-mayo de 2006, coordinado por David Michael Ryfe, con el título de “New institutionalism and the news”. Como señala el título, la aplicación del neoinstitucionalismo en el ámbito anglosajón aún se limita, en gran medida, a los contenidos informativos “serios”. En esta ponencia hemos querido llevarlo de modo explícito a la ficción televisiva popular.

Queda por ver si lo argumentado por Durán Froix sobre la televisión de finales del franquismo, es aplicable todavía a una serie tan emblemática de la RTVE actual. Veremos en el punto siguiente que lecturas mediáticas los agentes sociales hacen del pasado de la dictadura/transición española.

### **3. Tipos Ideales de la memoria colectiva y discurso público.**

Por forma a sistematizar el análisis de las memorias colectivas en España, proponemos un modelo explicativo “típico ideal” weberiano. Partimos de las aportaciones de Halbwachs para desentrañar los procesos de formación de lo que ya denominamos memorias colectivas, que no histórica y en plural. Discutimos la propuesta de Halbwachs sobre los marcos sociales de la memoria y, sin descartar el potencial epistemológico de los que él propone, los ampliamos en número y los operacionalizamos en relación al caso español.

Revisando la literatura específica de la memoria histórica en España proponemos tres elementos (que denominamos marcos sociales de segundo orden) que presupusimos serían claves para su estudio: contexto sociopolítico, grado de politización y cohorte generacional. Construimos una matriz analítica para formular las tipologías de partida con las que analizamos los registros de los grupos de discusión. Estas herramientas analíticas nos permitieron alcanzar ocho tipos ideales de memoria. El Cuadro 2 resume nuestra propuesta metodológica, que ahora completamos con los ocho tipos ideales de memorias colectivas:

**Cuadro 2. Modelo explicativo de la operacionalización del concepto de “tipo ideal” weberiano con las ocho tipologías ideales de memoria.**

Procesos de formación de la memoria colectiva	Marcos Sociales de la Memoria	Tipología ideal de partida de memorias colectivas (construcción teórica previa)	Tipología ideal de llegada de memorias colectivas (resultado de verificación posterior)
Memorias de primer orden	Familia Religión Clase	Procesos de Socialización Latentes/ Manifiestos	TI1: Oficiales/Vidas/Politizadas TI2: Opositoras/Vidas/Politizadas
Memorias de segundo orden	Geográficos/ Contextuales	Oficiales/ Opositoras	TI3: Oficiales/Mediadas/Politizadas TI4: Opositoras/Mediadas/Politizadas
	Generacionales	Vidas/ Mediadas	TI5: Oficiales/Vidas/No Politizadas
	Politización	Politizados/No politizados	TI6: Opositoras/Vidas/No Politizadas TI7: Oficiales/Mediadas/No Politizadas TI8: Opositoras/Mediadas/No Politizadas

Fuente: Elaboración propia.

Partiendo de la tipificación ideal, llegamos a identificar ocho memorias colectivas, diferentes según los marcos de segundo orden que formulamos. Resumimos los perfiles de los correspondientes discursos colectivos sobre la memoria - tipos ideales - que evidenció el análisis de los grupos de discusión naturales en el siguiente cuadro.

**Cuadro 3. Tipos ideales de memorias colectivas.**

<b>Grupos de Discusión Naturales (GDN)</b>	<b>Tipos ideales de memorias colectivas (TI)</b>
<p><b>GDN1</b> - Militares de Melilla</p>	<p><b>TI1 - Oficiales/Vividas/Politizadas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Memorias influidas por la Iglesia, la familia o una organización político-social.</li> <li>- Contraponen el orden imperante en el pasado (dictadura) a la disputa partidista en el presente (democracia), siendo la transición un hiato.</li> <li>- Memorias que, enfrentadas al pasado dictatorial, apelan al olvido. Una dictadura lejana y desconectada del régimen actual.</li> <li>- El miedo en términos pérdida de prosperidad económica o excesiva presión fiscal como rasgo central de la democracia.</li> <li>- El desarrollismo franquista supera las críticas a la dictadura.</li> </ul>
<p><b>GDN8A</b> - Adultos de extrema izquierda de Pamplona <b>GDN8B</b> - Adultos de Tenerife</p>	<p><b>TI2 - Opositoras/Vividas/Politizadas</b></p> <p>Dos modelos distintos de oposición que generan una misma memoria, con diferencias significativas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Los militantes de organizaciones más radicales critican con dureza la narrativa mediática del consenso. Consideran un fiasco la transición que sirvió a intereses económicos y les desmovilizó de la política formal pero no de su participación cívica.</li> <li>- Las memorias de oposición a la dictadura y de su radicalización durante la transición son derrotistas. Desencanto. Falta de alternativas al capitalismo. Desplazamiento de aspiraciones e ideales a gobiernos extranjeros.</li> <li>- Los militantes en organizaciones menos beligerantes: avalan la transición y reconocen expectativas desorbitadas, reivindican su lucha política frente a la desmovilización actual y generalizada.</li> </ul>
<p><b>GDN7</b> - Militares de Melilla (el mismo grupo de discusión que GDN1)</p>	<p><b>TI 3 - Oficiales/Mediadas/Politizadas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Cambio de régimen equiparado a cambio de mentalidad, atribuida a una cuestión generacional que naturaliza el cambio de régimen.</li> <li>- Disolución de ideología: franquismo percibido como lejano, pero su legado se asume sin complejos.</li> </ul>
<p><b>GDN2A</b> - Jóvenes de Sevilla</p>	<p><b>TI 4 - Opositoras/Mediadas/Politizadas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Críticos con la democracia por socialización familiar opositora. Atribuyen las</li> </ul>

<p><b>GDN2B</b> - Jóvenes de extrema izquierda de Pamplona</p>	<p>críticas a la democracia actual, fruto de una transición no rupturista.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Memorias opositoras formuladas al margen o en contradicción con los medios, que no atienden a las memorias de los antifranquistas, estereotipada y anecdótica. Los vasco-navarros se revelan contra la estigmatización terrorista.</li> <li>- Control mediático/ político de la memoria por parte de la derecha: deslegitima o ilegaliza las críticas al modelo territorial y a la monarquía. Las reivindicaciones o exculpaciones del franquismo están normalizadas.</li> <li>- Control político de la dictadura equiparado al logrado en la actualidad con el miedo a la precariedad laboral.</li> <li>- Feminismo activo como oposición al legado de la sociedad machista de la dictadura.</li> <li>- Pasado idealizado de la política oposición política de sus progenitores y desencanto total con la democracia.</li> </ul>
<p><b>GDN3</b> - Adultos de Madrid</p>	<p><b>TI 5 - Oficiales/Vidas/No Politizadas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Auto-ubicación mayoritaria en una identidad de centro-izquierda, no politizada, declaradamente “no ideológica” y acrítica con el franquismo: valoran el nivel de progreso (económico) actual, el desarrollismo y el orden público en el franquismo.</li> <li>- La clase y el género juegan un papel importante. Critican la serie por su costumbrismo idealizado en las clases medias y urbanas. Critican el franquismo sólo desde lo cotidiano: severidad o castigos “pedagógicos” en la escuela, poder de la Iglesia... Crítica femenina del machismo en el franquismo, desde la experiencia vivida, sin ideología feminista.</li> <li>- La crítica despolitizada de la dictadura se absolutiza a la política: democracia y políticos actuales, ineficientes.</li> </ul>
<p><b>GDN5</b> - Adultos de Sevilla</p>	<p><b>TI 6 - Opositoras/Vidas/No Politizadas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Memorias que hablan de su distanciamiento respecto a la lucha antifranquista y recuerdan el pacto elitista como políticamente desmovilizador.</li> <li>- Miedo: sentimiento clave de la dictadura, la transición y el 23-F. Pero valoran la ilusión y esperanza de la transición.</li> <li>- Resignación y desencanto generacionales, frente a quienes promovieron el cambio de régimen.</li> </ul>
<p><b>GDN6</b> - Jóvenes de Calzada de Calatrava (Ciudad Real)</p>	<p><b>TI 7 - Oficiales/Mediadas/No Politizadas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Apología de un pasado dictatorial: un tiempo mejor.</li> <li>- Memorias femeninas críticas con el papel de la mujer en el franquismo. Las hijas utilizan las madres como referencia. Indiferencia de sujetos varones.</li> </ul>



	<p>- Dictadura como época distante. No reivindican el régimen ni sus protagonistas, pero sí su modelo nacional, una España:</p> <p>1) Una – Centralismo administrativo y catolicismo. 2) Grande – Desarrollismo económico. 3) Libre – Como proyecto político cumplido, realización plena de los dos rasgos anteriores, no de las libertades cívicas.</p>
<p><b>GDN4</b> - Jóvenes de Huelva</p>	<p><b>TI 8 - Opositoras/Mediadas/No Politizadas</b></p> <p>- Desinterés por el pasado: ausencia de conversaciones familiares (clase baja), escasa educación formal (fracaso y abandono escolar), consumo exclusivo de ficción mediática y grupo pares del mismo perfil.</p> <p>- Sin memoria: el pasado asumido como época remota, cambio de régimen como una línea continua de tiempo, que naturaliza tanto de la dictadura como de la democracia.</p> <p>- Libertades democráticas: absolutización del la libido sexual.</p>

Fuente: Elaboración propia.

El orden expositivo que vamos a seguir ahora pretende situar los tipos ideales de memorias colectivas en una gradación al hilo de los marcos sociales que fuimos percibiendo como más relevantes. Partimos de los grupos de mayor edad en los cuales la serie *Cuéntame...* encontró más y más intensos marcos, permitiéndoles formular reinterpretaciones más autónomas. Es decir, comenzamos con los públicos socializados en contextos sociopolíticos más definidos y fuertes, con recuerdos propios del tardofranquismo y/o la transición y que mostraban un grado de politización actual considerable, a favor o en contra de los procesos mencionados. Finalizamos estas conclusiones, exponiendo el discurso de los públicos con menor socialización política y que, al ser los más jóvenes, carecen de experiencias directas sobre el pasado inmediato que refleja la serie.

### **TI1: La memoria oficial más politizada con recuerdos vividos.**

Al analizar el discurso de un grupo de militares de Melilla encontramos el único ejemplo de memoria con un legado franquista claro, aunque nunca reconocido y menos aún reivindicado como tal de forma explícita. La memoria oficial en este caso se refiere a la vehiculada por las instituciones o los medios franquistas, así como en la transición,

pero sin poner en tela de juicio la dictadura y sus valores centrales. Los sujetos de este grupo con experiencias propias del régimen de Franco mostraron, además, un grado de politización considerable; fruto tal vez del carácter de institución total y los orígenes del Ejército en el que trabajan. El sujeto más joven de este grupo nos sirvió para formular el tipo ideal 3, marcado por la ausencia de vivencias propias en la memoria oficial politizada.

Los sujetos que aún portan y reivindican los valores centrales del franquismo llegaron a autodenominarse “fachas”: una identidad sociopolítica que formularon de modo desafiante y provocador. Su consumo de información política se cifra sólo en medios como *El Mundo*, *ABC* y la *COPE*. Hacen referencia directa a cómo la Iglesia, la familia o la institución castrense en la que trabajan les ayudaron a conformar su ideario, sin formular crítica alguna a esas influencias. Se trata, por tanto, de una identidad que carece de autocrítica y que, además, se niega a hacerse pública. Este fue el único grupo de discusión que pidió el anonimato; creemos que por motivos adicionales a su condición militar.

A pesar de la solidez de los valores autoritarios exhibidos, no se reconocen como “franquistas”. Su ideología no se ve representada por ningún partido o líder, y tampoco reivindican el Movimiento Nacional o la figura de Franco. De hecho, expresan un ideario sin plasmación partidaria actual (critican los partidos con contundencia), que se reivindica apolítica (son reacios al juego democrático) desde la nostalgia de un orden que valoran ante todo y que sí imperaba en la dictadura. Consideran el franquismo como un tiempo ya olvidado, pero que dejó un considerable legado desarrollista, puesto en riesgo por la democracia; sobre todo en lo que respecta a la pérdida de prosperidad económica y la excesiva presión fiscal que pesa sobre la ciudadanía.

Consideran la transición como un hiato que zanjó de forma definitiva viejas disputas del pasado, que nunca debieran reabrirse. Como cualidades destacables, el cambio de régimen restableció el orden público y social, que con demasiada facilidad es puesto en riesgo por el juego partidista actual.

## **TI2: La memoria opositora más politizada con recuerdos vívidos.**

Los militantes de izquierda, que se opusieron al franquismo, portan una misma memoria colectiva: las señas ideológicas antifranquistas se acompañan de una identidad marcada por el desencanto. Encontramos diferencias significativas debidas a la radicalidad de su militancia. Los militantes más radicales aplican las mismas críticas a la dictadura que a la transición; mientras que los más moderados, limitan sus ataques al franquismo. En ambos colectivos es común el sentimiento de desencanto con la democracia actual, aunque con matices significativos.

Los miembros de una célula troskista que actuó en Pamplona durante el tardofranquismo rechazan de plano el consenso de la transición, que aún ven hegemónico en el discurso mediático actual. El cambio de régimen político, según ellos, obedeció al blindaje de los intereses económicos más fuertes y el marco institucional les desmovilizó de su militancia partidaria. Sin embargo, son los sujetos del estudio que muestran mayores niveles de activismo en causas cívicas y mayor grado de participación en la esfera pública, a través incluso de los medios convencionales. Se quejan, en cambio, de la inexistencia o escasez de canales de participación formal e institucional, donde expresar su demanda de ruptura con lo que consideran el herencia franquista aun imperante.

Suscriben opiniones propias de una ideología definida (marxistas, anticapitalistas y antifascistas), pero su identidad está marcada por la derrota de sus aspiraciones políticas pasadas (a las que incluso se enfrentan con ironía), la falta de referentes y la inexistencia de canales para participar en el régimen actual. Formulan una identidad política nada autocomplaciente (autocrítica e irónica), reconocida de forma explícita, aunque con mucho desencanto al no percibir legado alguno de su activismo pasado, excepto la derrota. Carecen por último de referentes políticos actuales en España o en los nacionalismos periféricos. De ahí la proyección de ilusiones en proyectos políticos extranjeros, como pueden ser los nuevos gobiernos de la izquierda latinoamericana.

Mientras que los portadores de valores franquistas se auto-ubicaban en el centro-derecha, estos opositores se emplazan en posiciones nítidas de la extrema-izquierda. Si los franquistas (no confesos) reivindicaban con desafío su identidad “facha”; los

militantes de izquierda se dividen entre los más radicales que aún asumen su condición “antifranquista” (aunque fracasada), y los más moderados, que sólo suscriben la etiqueta de “desencantados”, algo que comparten con los anteriores, aunque con matices.

El desencanto impera en ambos grupos de militantes de izquierda, pero los más radicales lo aplican tanto a la transición - de la que siempre recelaron - como a la democracia - con limitaciones esperables y pronto constatadas. Los más moderados fechan su desencanto en los tiempos de la transición, son menos críticos con los niveles democráticos y echan de menos, con cierta nostalgia, en los jóvenes actuales los niveles de involucración política que ellos protagonizaron.

### **TI3: La memoria oficial más politizada sin recuerdos vividos.**

La dificultad de reclutar grupos de discusión con memorias de carácter franquista nos obligó a realizar un doble análisis del discurso enunciado por los militares de Melilla. La riqueza del registro nos permitió establecer una comparación entre los miembros de más edad y el sujeto más joven. La diferencia fundamental se cifra en una mayor disolución ideológica de los valores de la dictadura y, quizás por ello, un menor complejo a la hora de enunciarlos.

Los valores ideológicos autoritarios y antidemocráticos eran comunes a todo el todo el grupo de militares, así como la distancia atribuida al periodo franquista, presentado como un tiempo que “ya ha pasado” y que “queda muy lejos”. Pero mientras el miembro más joven consideraba realista - aunque sin el menor atisbo de censura - las críticas a la dictadura presentes en el capítulo de *Cuéntame...* sus compañeros mayores la tachaban de “excesiva”, por exagerar los aspectos negativos (aunque necesarios o justificados) de aquel periodo. Según su propia autoubicación ideológica, el oficial más joven se situaba en la extrema derecha. Lo que nos lleva a afirmar que su discurso estaba menos condicionado por la deseabilidad social que la de sus compañeros de armas con más edad.

#### **TI4: La memoria opositora más politizada sin recuerdos vividos.**

A pesar de sus diferentes contextos geográficos, los jóvenes politizados en valores de la izquierda, mostraron un perfil muy semejante. Los jóvenes “alternativos” de Sevilla y Pamplona sólo se distinguían en que estos últimos denunciaban que sobre ellos pesaba y se aplicaba - incluso legalmente - el estigma de “terroristas”. Ambos grupos reflejaban un legado familiar crítico y señalaban con igual intensidad (sin las diferencias percibidas en los grados de militancia de sus progenitores) las carencias de la transición y de la democracia. La no ruptura con el franquismo, sus valores y algunos de sus protagonistas define, según ellos, a ambos regímenes. De ahí que exhiban un consumo considerable de medios alternativos.

No encuentran en los medios convencionales, tampoco en *Cuéntame...*, claves que expresen, alimenten y, menos aún, provoquen o apoyen sus muy contundentes desaprobaciones. La memoria mediática - la que se expresa y vehicula en el contenido los medios - es percibida como muy parcial y sesgada (sin valores antifranquistas), con críticas basadas en estereotipos y de carácter anecdótico, centradas en lo banal. De hecho, imputan a los medios estar controlados por “la derecha”, que no sólo porta aún el ideario franquista, sino que también deslegitima o ilegaliza opciones de la II República: el modelo de estado y, más en concreto, la monarquía.

Es el único grupo donde la militancia política de los progenitores (algo obviado en las memorias oficiales) es reivindicada e, incluso, idealizada. Añoran tiempos de combate político que nunca vivieron y de los que se sienten privados en la actualidad. También, el grupo vasco-navarro, educado en ikastolas, se distingue porque fueron los varones quienes primero enunciaron opiniones de claro signo feminista, suscritas de forma unánime por el conjunto del grupo.

#### **TI5: La memoria oficial menos politizada con recuerdos vividos.**

En los cuestionarios aplicados a este grupo, sus integrantes se auto-ubicaron de forma mayoritaria en el centro-izquierda; al igual que la mayoría de la población española. Algunos sujetos incluso se auto-ubicaron de forma clara en el eje de la izquierda. Sin

embargo, a pesar de las diferencias, no encontramos en ambos grupos una oposición nítida frente al franquismo.

Los individuos de centro-izquierda valoran el orden público de la dictadura y su legado de desarrollo económico. El recorte de libertades es percibido como moderado frente a los sujetos más de izquierda que hacen mayor énfasis en la represión; y minusvaloran las diferencias de prosperidad entre la dictadura y la democracia como avances muy limitados o casi nulos. La cuestión de género surge de las críticas que las mujeres esbozan sobre el machismo imperante en la dictadura.

El consumo de información política se centra en los dos diarios de mayor circulación, *El País* y *El Mundo*. No parecen encontrar en estos medios aportaciones que les permitan formular críticas duras del franquismo, como régimen político. Para formularlas acuden a los recuerdos vividos en su cotidianidad, desde posicionamientos de clase o de género no integrados en una posición ideológica. Este público critica la serie *Cuéntame...* por “edulcorar” la imagen de la población media española, representada en una familia de clase media y urbana. Señalan que sus contextos de socialización fueron mucho más duros, en cuanto a la influencia de una pedagogía autoritaria y bajo el control de la Iglesia católica.

La experiencia vivida, no su cultura política (escasa y, al menos, contradictoria), les proporciona algunos elementos para formular lecturas opositoras de la serie, cuyos rasgos criticables se atribuyen al control gubernamental de RTVE bajo el PP. Las discrepancias con la narrativa televisiva no exceden esta observación, así como las procedentes de memorias propias. En este sentido, cabe destacar la percepción de un sesgo en la memoria vehiculada por el ente público de televisión. Insistimos que no es un sesgo calificado en términos político-ideológicos, sino que surge del contraste entre experiencias vividas y narrativas televisivas. Esto contradeciría la interpretación más extendida del éxito de la serie, atribuido a una empatía costumbrista que alimenta la nostalgia de la audiencia. Este público, en cambio, señala diferencias de calado con una realidad vivida, que prima con tintes negativos sobre la idealización que imprime el guión de la serie.

La despolitización que el régimen de Franco y la transición imprimieron en gran parte de la ciudadanía se evidencia sin ambages en este grupo. El rechazo al juego de los grandes partidos - diluyen las diferencias entre PP y PSOE - y la ineficacia de los políticos profesionales se absolutiza, impregnando una visión poco complaciente con la democracia actual. Resulta muy significativo que, a pesar de reproducir el discurso oficial - mediático e institucional - predominante, este grupo concluya con una crítica sin matices del régimen político presente y una crítica tan blanda del anterior.

**TI6: La memoria opositora menos politizada con recuerdos vividos.**

Miedo, resignación y desencanto son, en esta secuencia, los rasgos discursivos fundamentales de este grupo. Sus integrantes, que nunca militaron en política, sin embargo recuerdan con intensidad casos de gentes conocidas que sufrieron la represión en la dictadura. Por ello el miedo impregna la visión del franquismo y declaran su presencia latente en la transición, bajo la forma del peligro de una involución; que se materializó en los acontecimientos del 23-F de 1981.

La transición es vista como un tiempo cargado de ilusiones y esperanzas. La califican de forma positiva como un momento de transformación y liberación, cifrada en la posibilidad de poder hablar de política en conversaciones cotidianas. Sin embargo, plantean críticas a los compañeros de su generación que “pilotaron” el cambio de régimen. Esperaban de ellos un proyecto político de mayor compromiso social y mayor apertura a la ciudadanía. No se identifican con esta clase política, ni la actual a la que tachan de estar poco preparada para afrontar los problemas reales de la ciudadanía. En este sentido se resignan a vivir una democracia sin encanto, sin tampoco apreciar la existencia una juventud capaz de transformarla.

**TI7: La memoria oficial menos politizada sin recuerdos vividos.**

Los más jóvenes y despolitizados, pero socializados en familias conservadoras, abrazan sin ambages una apología de la dictadura, calificada de “un tiempo mejor”. Mejor que la actual democracia en términos nacionales, económicos y culturales. Sin reivindicarse como franquistas, sino desplazando ese término a épocas pretéritas, plantean con claridad la tríada bajo la que la dictadura definió España: Una, Grande y Libre.

Frente a los nacionalismos periféricos, tachados de terroristas, reivindican una nación centralista y pacificada. Ante la precariedad laboral que sufren, ensalzan la prosperidad y el progreso económico de la dictadura. Y la libertad se cifra como la consecución plena de los dos procesos anteriores, no en la práctica y extensión de libertades cívicas. Culturalmente la nota definitoria del nacionalismo español es el catolicismo. No son en absoluto practicantes, sino que apuntan a ese ingrediente identitario frente a la inmigración, el laicismo y el pluralismo religioso que conlleva.

El feminismo no ideológico ni militante, aprendido de las transmisiones familiares de abuelas y madres a hijas, aporta los únicos ingredientes de crítica. Más allá de la retórica conservadora legada por la familia, estos sujetos carecen de otros referentes. Su consumo informativo resulta casi nulo y obvian *Cuéntame...*, apenas es traída a colación en los debates. De este modo, la serie no constituye objeto de valoración alguna; evidenciando su carácter inocuo - en términos de transmisión de conocimientos y de socialización democrática - ante públicos tan reacios como este.

### **TI8: La memoria opositora no politizada y sin recuerdos vividos.**

Estos jóvenes se caracterizan por una ausencia total de conversaciones políticas en el seno familiar. A su clase baja añaden un alto índice de fracaso y abandono escolares, así como un nivel de consumo informativo muy bajo. Centrados casi en exclusiva en el consumo de ficción televisiva generalista, reivindican como más próxima y apreciada por ellos la serie *Aída* que *Cuéntame...* lo que denota un sustancial alejamiento de los universos simbólicos y las preocupaciones temáticas del episodio utilizado como estímulo. Sus preferencias se cifran en series españolas ambientadas en el presente, donde reconocen personajes y problemáticas mucho más cercanas, con una cierta carga de costumbrismo progresista.

La ausencia de referentes y de conocimiento históricos imprime una interpretación atemporal del cambio político. La dictadura es considerada algo remoto, sin influencia alguna en la actualidad y, que en cualquier caso, aunque sea percibida en términos negativos, era “lo que correspondía” a aquella época. La transición constituye un hiato en el tiempo, un vacío que ni siquiera es percibido como tal. Y la democracia se



considera fruto de una evolución natural, resultado de la adecuación (casi automática) a los nuevos tiempos.

Estos jóvenes cifran los principales cambios experimentados en el país en uno solo: la posibilidad de ejercer la libertad sexual y satisfacerla de modo promiscuo, satisfaciendo así una libido desinhibida. Pero el discurso sobre la sexualidad está trufado de expresiones machistas. El avance en términos de libertades cívicas en este terreno es ignorado, incluso ante un capítulo de *Cuéntame...* que aborda el tema del aborto.

En suma, estos jóvenes tienen una comprensión individualista, hedonista y sin vínculos colectivos (más allá de sus grupos de pares) de su ámbito de realización personal, que no ciudadana. No perciben ni ansían protagonizar agencia política alguna. No identifican colectivos o personalidades implicados en el cambio político, como tampoco se apenan por sus nulas vías de participación pública en la actualidad. Naturalizan la dictadura y la democracia como signos propios de los tiempos, meras marcas temporales, sin reparar en el retraso que supuso el franquismo o en su legado y el desfase temporal que imprimió respecto a los países de nuestro entorno.

El carácter opositor de este grupo reside en un alejamiento, una toma de distancia enorme, respecto al debate político y sobre la memoria histórica en general. Son identidades opositoras cercanas a la automarginación, aunque muestren claros signos de una marginalidad: primero inducida, luego percibida y, finalmente, asumida.

Sin memoria. No podemos hablar en este público de olvido, amnesia o desmemoria. No pueden olvidar un pasado que no conocen y que jamás les fue transmitido. No pueden haber dejado de recordar algo que nunca tuvieron presente. Y tampoco han sido objeto de un proyecto de desmemoria inducida, pues no hubo nunca nada en ellos que borrar.

#### **4. Reevaluando los marcos de la memoria en España.**

Nuestro análisis ha probado la pertinencia de los marcos de primer orden señalados por Halbwachs: la influencia de la familia, la religión y la clase social se hizo patente en los grupos de discusión. Pero para que cobrasen sentido, fue necesario atender a los marcos

de segundo orden por nosotros definidos: el contexto político-social, el grado de politización y la cohorte generacional.

La religión casi nunca es mencionada, excepto en los grupos de memoria oficial con mayor orientación franquista, y bajo una interpretación culturalista que esgrime el catolicismo como marca propia de la identidad española. La familia y la clase social ganaron protagonismo al hilo de una politización fuerte o débil, y si sus contextos de socialización política eran oficiales u opositores.

La generación que en cada caso tomaba la palabra hacía una diferencia significativa, marcando así lecturas más o menos distanciadas de la narrativa audiovisual, según contasen con experiencias vividas o mediadas. Las vivencias del pasado distanciaban la lectura de la trama narrativa y, aunque careciesen de contenido político propiamente dicho, permitían ciertas lecturas opositoras, aunque estuviesen restringidas al ámbito de la vida cotidiana y careciesen de coherencia ideológica.

El grado de politización permitía distinguir los sesgos introducidos por el control gubernamental de la televisión pública y generaba lecturas que conectaban la serie con cuestiones históricas sustantivas. El guión se percibía como incompleto, simplificado y estereotipado, más o menos afín a la ideología del grupo en cuestión. El contexto sociopolítico, según fuese oficial u opositor, aportaba matices fundamentales. Los portadores de memorias oficiales consideraban que la serie presentaba un lejano pasado, exagerado en sus aspectos más negativos, y sin relevancia para interpretar el presente. Los sujetos con memorias opositoras percibían y denunciaban en *Cuéntame...* el relato de un legado autoritario aún actual.

Las identidades políticas más fuertes de carácter oficial se enfrentaban al episodio como si se tratase de un relato cerrado, circunscrito a tiempos pretéritos. Las opositoras, en cambio, denunciaban silencios y ausencias. Silencios sobre la crueldad del franquismo y los límites de la transición. Ausencias de personajes que simbolizasen los costes de la lucha política. En suma, los únicos públicos que parecen querer seguir recordando son los únicos que no se acaban de sentir representados, las memorias opositoras. Cobra aquí sentido que «seguir recordando alude a un balance del pasado reciente que lleva a

cuestionar los alcances reales de las transiciones a la democracia» (Jelin y Sempol, 2006: 15).

Las formas del recuerdo, desde la guerra civil hasta hoy, están marcadas por “cuatro maneras de recordar un pasado conflictivo” como caracteriza Stathis Kalyvas (2006: 17). Se articulan en torno a otras tantas fases de la historia contemporánea española:

1) Durante la dictadura franquista, tras la derrota republicana en 1936 se construyó una versión unilateral, objeto adoctrinamiento durante todo el régimen. Funcionó el mecanismo básico de la “exclusión” de los vencidos y la interpretación oficial fue inculcada en una sociedad profundamente despolitizada. 2) En un primer momento de la transición predominó un “régimen de silencio”, imprescindible quizás entonces para olvidar las fracturas abiertas por el enfrentamiento civilista. 3) Más tarde la transición estableció un “régimen de inclusión”, un consenso artificial que, sin apelar al recuerdo, pudiera ser válido para todos. 4) Sólo de modo muy reciente en la democracia comenzaron a publicitarse versiones opuestas, contrarias a un consenso que ya se considera forzado. Es un “régimen de conflicto”. El tema se impone como agenda política como programa electoral de la izquierda y el debate de la Ley de la Memoria Histórica hace manifiesto un problema que desde el 75 estaba latente.

Sin embargo, el conflicto partidario y su plasmación audiovisual en *Cuéntame...* sigue suprimiendo elementos esenciales del pasado. En todo el articulado de la Ley de Memoria Histórica no aparece ni en una sola ocasión el término “república”. Recordamos también las palabras de Ladrón de Guevara que plasman con crudeza los mecanismos corporativos y los férreos límites de la censura:

“[...] En la sala de mezclas suceden cosas que yo no puedo controlar. El primero ocurrió en un capítulo en el que la madre de Imanol Arias está a punto de morir y dice a su hijo: “Ha habido tres momentos donde he sido verdaderamente feliz: el día en que me casé con tu padre, el día en que nacisteis vosotros y el día en que se proclamó la República”. Con esta frase se rodó la escena, y así se montó. Pero cuando lo vi en la televisión, habían quitado el día en que se proclamó la República [...] En otra ocasión, en la Plaza de Oriente, aparecía Franco junto al príncipe D. Juan Carlos. Se quitó al príncipe”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Entrevista celebrada en Madrid el 30 de junio de 2008.

La pluralidad democrática “envenena” las visiones oficiales de la historia española, parece suscribir el historiador revisionista más sólido, en referencia a «nuevos conceptos desarrollados por elites o activistas políticos o culturales» (Payne, 2008: 6). Le damos la razón, pero matizamos que algunos hechos y protagonistas históricos continúan oscurecidos (si no han sido borrados) en y por los medios de mayor audiencia.

No parece bastar la censura, el olvido premeditado, la desmemoria inducida o la sin memoria de las generaciones futuras. El best-seller del revisionismo, cuya obra era lectura de cabecera de un ex presidente de Gobierno, teme la toxicidad de tan inocuos venenos:

«La desvirtuación de la historia reciente ha adquirido tal consistencia en libros, películas, reportajes, teatro, novela, exposiciones, etc., que no será fácil ni rápido reducirla a proporciones soportables. Pero la mentira envenena la memoria colectiva, y sus efectos no pueden en ningún caso ser benéficos» (Moa, 2003: 536).

## **Bibliografía**

Ang, I. (1985) *Watching Dallas. Soap Opera and the Melodramatic Imagination*. London: Methouen.

Batson, C.; Polycarpou, M.; Harmon-Jones, E.; Imhoff, H.; Mitchener, E.; Bednar, L.; Klein, T. y Highberger, L. (1997) "Empathy and attitudes: can feelings for a member of a stigmatized group improve feelings toward the group?" *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(1), pp. 105 - 118.

Caffarel, C. (2006) "Las diferencias entre televisión pública y televisión privada. Treinta años después" en Pérez-Amat, R.; Pérez-Uqena, A. y otros (Eds.) *Sociedad, Integración y Televisión en España*. Madrid: Laberinto Comunicación, pp. 13-25.

Cariño Reis, B. (2009) *De la dictadura a la democracia; recuerdos y olvidos de la transición política española. Medios de comunicación y reconstrucción de la(s) memoria(s) colectiva(s) en España*. Disertación de doctorado no publicada. Madrid; Universidad Rey Juan Carlos y São Paulo; Pontificia Universidade Católica.

Collingwood, R. (2004) *Idea de la historia*. Mexico D.F.: FCE.

Durán, J.-S. (2008) "Televisión contra memoria. Uso y abuso de la historia en la televisión franquista", *Historia y Comunicación Social*, Nº 13, pp. 33-45.

Elliott, P.; Murdock, G. y Schlesinger, P (1983) "'Terrorism' and the state: a case study of discourses of televisión". *Media, Culture and Society*, 2 (5), pp. 155-177.

Feld, C. (2002) *Del estado a la pantalla: Las imágenes del Juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Gitlin, T. (1986) "Looking Through he Screen" en Gitlin, T. (Ed.) *Watching Television. A Pantheon Guide to Popular Culture*. Toronto and New York: Pantheon, pp. 3-8.

Jelin, E. y Sempol, D. (2006) “Introducción” en Jelin, E. y Sempol, D. (Comps.) *El pasado en e futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, pp. 9 – 20.

Kalyvas, S. (2006, 22 noviembre) Cuatro maneras de recordar un pasado conflictivo. *El País*, pp. 17.

McLeod, J. y Shah, D. (2009) “Communication and Political Socialization: Challenges and Opportunities for Research”, *Political Communication*, 26 (1), pp. 3 – 9.

Moa, P. (2003) *Los mitos de la Guerra Civil*. Barcelona: Planeta DeAgostini.

Morley, D. (1986) *Family Television: Cultural Power and Domestic Leisure*. London: Comedia.

Narodetzki, J-F. (2008) “Mayo del 68 contado a los niños. Contribución a la crítica de la in-inteligencia organizada”, *Archipiélago*, N° 80-81.

Payne, S. (2008) “Memorias, memorias”. *Revista de Libros*, N° 114, pp. 6-8.

Romer, D.; Jamieson, K. y Pasek, J. (2009) “Building Social Capital in Young People: The Role of Mass Media and Life Outlook”, *Political Communication*, 26 (1), pp. 65-83.

Sampedro, V. (2004a) “Identidades mediáticas. La lógica del régimen de visibilidad contemporánea”, *Sphera Pública*, N° 4, pp. 17-35.

Sampedro, V. (2004b) “Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas. Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. N° 66-67, pp. 135-149.

Sorlin, P. (1997) *Mass Media*. Lisboa: Celta.

Tulloch, J. (1990) *Television Drama. Agency, Audience and Myth*. London and New York: Routledge

Zillmann, D. y Bryant, J. (1996) "El entretenimiento como efecto de los media" en Bryant, J. y Zillmann, D. (Comp.) *Los efectos de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós, pp. 583-616.

Wadier, P. (2003) *Georg Simmel, sociólogo*. Buenos Aires: Nueva Visión.